

China: gana el desafío acerca del petróleo iraní

por Alberto Forchielli*



Tras la imposición de sanciones por parte de los Estados Unidos, las exportaciones de petróleo iraníes cayeron 2,5 millones de barriles por día en 2011, para el nivel actual de 1,5. La reducción es pesada para Teherán (que no tiene gran capacidad de refinación) que está viendo deteriorarse, con la flexión de los ingresos en dólares estadounidenses, el valor de su moneda. En diciembre pasado, una ley de Washington impuso severas restricciones a los bancos de los países importadores de petróleo iraní. Se les niega el acceso al sistema de los EUA si sus países no

reducen significativamente las compras de petróleo desde Teherán. El objetivo era traer recursos para el temido programa nuclear iraní. Desde entonces, algunas excepciones se han implementado.

Hubo una inicial exención de las medidas para 10 países europeos (como Italia) y Japón, en junio pasado se han añadido la India, Malasia, Corea del Sur, Taiwán, Sri Lanka, Turquía, Sudáfrica y Taiwán. La inclusión de este último y la exclusión de China reforzó la posición más abiertamente hostil a Pekín, en la cola de la Administración Obama y todo el Partido Republicano. En un cambio repentino, pero no sorprendente, de dirección, los EUA siempre incluyeron a China en los meses anteriores - junto con Singapur - en la lista de países que no están sujetos a las sanciones. La reducción de las importaciones chinas de Teherán en el primer semestre fue decisiva. Hillary Clinton, dijo con satisfacción: "Veinte economías no estarán sujetas a las sanciones. Su acción colectiva es una clara señal para Teherán de que la violación continuada por parte de Irán en el foro de sus obligaciones nucleares se lleva a cabo con enormes costos económicos".

Incluso Pekín está satisfecho, tanto por el resultado concreto como por la confirmación indirecta de que el sistema de sanciones es ineficaz. Las declaraciones oficiales dejan entrever con claridad una situación más compleja. La reducción de las importaciones chinas originaron la decisión del Departamento de Estado - se deben a las negociaciones entre Beijing y Teherán destinadas a reducir el precio del crudo. Por otra parte, Irán ha aceptado el pago en renminbi y en otras mercancías. Washington se quedó complacido pues la moneda china no es libremente convertible y las adquisiciones no producen peligro de parte de Irán, los países de Asia Central venden el 21% para China, que triplicó sus adquisiciones en los últimos 5 años (Irán es el 13^{ro} proveedor de China). La inconsistencia de posiciones refleja la complejidad de la situación.

China no quiere perturbar a las relaciones con Washington, el plan actual es usar la palanca iraní para obtener más concesiones, no quiere tornarse también expuesto a un país objetivamente peligroso, poniendo en riesgo la guerra con Irán. En una tabla compleja negocia separadamente con todo el mundo. Sus objetivos son articulados, pero claros en su dirección: la protección de los intereses nacionales. Por ahora parece llegar a ellos, aunque en un contexto de incertidumbre e inestabilidad.

Difícilmente China está aprendiendo que ser la segunda economía más grande y el mayor exportador requiere compromisos internacionales complejos que no pueden ser simplemente resumidos en el consumido eslogan de la no-interferencia.

*Presidente del Osservatorio Asia